

La sicóloga de 28 años también debe recibir un riñón

Gonzalo Ramírez habla del trasplante de páncreas que necesita su hija Antonia

“Lo hemos enfrentado con optimismo, con compromiso, haciéndonos cargo de todo lo que se pueda hacer, dándole amor y soporte”, confidencia el periodista de Mega.

CAROLINA SAAVEDRA

Gonzalo Ramírez lleva décadas frente a las cámaras, ha contado miles de historias ajenas, pero esta vez cuenta la de él, una que podría ser de las más desafiantes que enfrenta el periodista de Mega: su hija Antonia tiene 28 años, diabetes tipo 1 desde los diez, y es parte de la lista de espera de dos años para acceder a un trasplante de páncreas.

Antonia es sicóloga de profesión, y en su cuenta de Instagram (@latolyramirez) ha mostrado parte del proceso que enfrenta. En diciembre de 2025, el periodista cuenta que “fue a una visita con la doctora que le ve la diabetes. La mandó a hacer exámenes. Salieron malos. La derivó a la Clínica Santa María: eres candidata urgente a un trasplante”, le dijo.

Según el diabetólogo de la Universidad de Chile Carlos Fuentes “la diabetes tipo 1 es una enfermedad muy engañosa, porque dispara los niveles de azúcar en la sangre y eso va dañando lentamente los órganos, los primeros son los riñones, generalmente este tipo de pacientes sufre de insuficiencia hepática y luego el páncreas, que deja de producir insulina”.

Desde ese momento toda la familia de Antonia entró en una carrera contra el reloj: “Antonia está en lista de espera para un bitrasplante simultáneo de



A través de su cuenta de Instagram, la sicóloga ha contado su proceso.

páncreas y riñón. La opción más segura es hacer sólo una operación en la Unidad de Trasplante de la Clínica Santa María, el único lugar en Chile que hoy realiza trasplantes de páncreas”, explica su papá. Quien agrega que “mientras tanto, se somete a una batería interminable de exámenes: no puede tener ni una caries. El cuerpo tiene que estar perfecto para recibir un órgano ajeno. Y el tiempo apremia: si los riñones siguen deteriorándose antes de que llegue un páncreas, habrá que hacer primero un trasplante renal sólo para ganar margen mientras resulta la donación del páncreas”.

Qué duro, Gonzalo. ¿Cómo está viviendo Antonia este proceso?

“Súper bien. Por circunstancias de la

vida, ella se volvió a vivir con nosotros antes de esta noticia, y eso permitió que estuviéramos más juntos, más arropados, y esto tuviera más abrigo. Lo hemos enfrentado con optimismo, con compromiso, haciéndonos cargo de todo lo que se pueda hacer, dándole amor y soporte. Ella es sicóloga, ha contado lo que le ha pasado, y visibilizando esto puede iluminar el camino de otros”.

¿Y usted?

“Soy más cauto. Ella también. No está sola en esta lucha. Tengo fe, siento la seguridad de que ella va a pasar esto, como ha pasado muchas veces. Hay que mantener la fe, la convicción, y agradecer a tantas personas: compañeros de trabajo que se preocupan, que nos dan sus oraciones y energía”.

¿Qué pasa si la donación no llega a tiempo?

“El tema es que si el páncreas se demora mucho en llegar, los riñones pueden deteriorarse aún más. Puede no haber tiempo, y la idea es que no caiga en diálisis. Se puede hacer un trasplante renal antes para mantener su función renal hasta que llegue el páncreas. Todo depende de cómo evolucionen los riñones con el tratamiento actual. Hasta hora, según los exámenes, probablemente soy el más compatible para donar un riñón”.

Es complejo el tema de la donación.

“Hay una alta tasa de rechazo, porque aunque las personas se declaren donantes, las familias declinan que sus familiares donen sus órganos. Eso pasaba en países como España, y ahora allá cualquier persona que lo haya manifestado en vida, se cumple. O por ejemplo, en Chile antes no había trasplante de páncreas y la Clínica Santa María fue pionera: hoy es la única unidad que lo realiza”.

Esto golpea fuerte el bolsillo también.

“Te ves enfrentado a otro tema que es menor frente a la enfermedad en sí, pero que duele igual: los costos. A mí me da lo mismo quedar en pelota. Lo que he pensado cuando me ha tocado pagar es: ¿cómo lo hace una persona que no tiene el cupo en la tarjeta por ejemplo? Afortunadamente, la Ley Ricarte Soto por primera vez incluyó tratamientos para la diabetes, como las bombas de insulina automáticas. Antes de esa ley, Antonia se tenía que pinchar cada vez que iba a comer”.

¿Qué viene ahora?

“Seguir esperando, pero sin quedarnos quietos, hay dos años de espera para un órgano para Antonia. Mientras, ella tiene que continuar cumpliendo todos los exámenes que le piden para mantenerse habilitada en la lista. Lo que nos queda es la fe, el optimismo y hacernos cargo de todo lo que se pueda hacer”.